MEDIO AMBIENTE Y DESARROLLO

CONFERENCIA DE NACIONES UNIDAS SOBRE

VERDE
Suplemento de
Página/12
Año 2 — Nº 85 —
Domingo 31
de mayo de 1992



LA CUMBRE

Del 3 al 14 de junio, Río de Janeiro será sede del encuentro mundial sobre medio ambiente más importante de las últimas dos décadas y, probablemente, de este siglo. Los gobiernos de 140 países y representantes de más de 2500 organizaciones no gubernamentales dedicadas a la ecología y al medio ambiente debatirán el futuro del planeta. La confrontación Norte-Sur, en el centro de la escena.



LO QUE SE ESPERA DE LA ECO 92

De la reunión exclusivamente gubernamental se esperan tres series de productos: la "Agenda 21", que es un programa de acción para definir metas, objetivos y plazos de concreción; "Carta de la Tierra", una especie de declaración de principios global similar a la Declaración de los Derechos Humanos, y tres tratados de derecho ambiental internacional positivo, como el que se refiere al "calentamiento de la Tierra", el destinado a la "protección de la biodiversidad" y un tercero sobre "bosques". En rigor de verdad la mayoría de estos documentos ya fueron elaborados y consensuados en las reuniones preparatorias de la Conferencia y sólo resta su firma.

CARTA DE LA TIERRA. Será el documento que declare los principios que deberán respetar las personas en su relación con el resto de la sociedad y con el ambiente. El objetivo fundamental de esta Constitución planetaria es dar una orientación a los individuos de cómo comportarse para asegurar un futuro común, tanto en términos ambientales como de desarrollo.

AGENDA 21. Tiene más de 800 páginas y traducirá en términos prácticos los principios contenidos en la Carta de la Tierra. Esta especie de manual contiene una enumeración de lo que los gobiernos deben hacer para poner en práctica esos principios. Tal como quedó redactada tras las negociaciones previas, esta agenda de trabajo no posee efectos legales, sino que incluye una serie de estrategias y acciones que deberán considerar las distintas administraciones y los distintos sectores de cada país.

TRANSFERENCIA DE TECNOLOGIA Y RECURSOS. Aunque no está prevista su firma como un tratado específico, se espera que la cumbre dé lugar a mecanismos y acuerdos que permitan a los países pobres tener acceso a tecnologías ambientales seguras y a un flujo de recursos financieros para destinar a programas de desarrollo sustentable o protección ambiental.

CAMBIOS INSTITUCIONALES. Tampoco forma parte de la agenda de trabajo de la cumbre, pero existen muchas expectativas de que en la conferencia se llegue a un acuerdo para el fortalecimiento o reforma de las instituciones internacionales existentes con el objetivo de garantizar un mayor seguimiento y compromiso en la defensa del medio ambiente.

CONVENIOS Y CONVENCIONES. Durante el arduo proceso preparatorio de la cumbre se llevaron a cabo negociaciones internacionales específicas en tres áreas: cambios climáticos, diversidad biológica y bosques. En los tres casos existe ya un borrador de convención internacional en el que se establecen los compromisos que deben asumir los gobiernos a partir de su firma. Sin embargo, éste es quizás el resultado más cuestionado de la cumbre ya que la presión, principalmente de Estados Unidos, logró eliminar de esos textos compromisos explícitos, con topes y fechas de cumplimiento, tanto en el caso de la reducción de las emisiones que generan el efecto invernadero como en el de la biodiversidad, donde el Norte se niega a compartir los derechos de patentamiento con los países en los que se asientan los recursos naturales.



Por Sergio Federovisky

La apertura de la Conferencia de Naciones Unidas sobre Medio Ambiente y Desarrollo (CNUMAD) el 3 de junio será al mismo tiempo un final: allí se cerrará un proceso de dos años y medio de negociaciones plagadas de idas y vueltas, acusaciones y defensas, éxitos y fracasos.

En diciembre de 1989 la Asamblea General de las Naciones Unidas aprobó la resolución 44.228, mediante la cual se convocó a la llamada Cumbre de la Tierra. Una convocatoria efectuada cuando el mundo era otro, con un bloque socialista agonizante pero aún vivo y una confrontación Este-Oeste que todavía parecía ser tal.

En los treinta meses posteriores a esa resolución dicha confrontación dio paso a otra: la Norte-Sur, que si bien nunca había desaparecido, fue ganando espacio conforme se acercaba la fecha de viajar a Río.

Pues, de hecho, el escenario subyacente de las negociaciones hacia la cumbre fue la inequidad que se apoderó del mundo a lo largo de décadas de "desarrollo insostenible", como lo han bautizado las organizaciones no gubernamentales.

Sobre ese escenario cabalga, por ejemplo, el hecho de que sólo en 1988 el flujo neto de recursos del Sur hacia el Norte fue de 40 mil millones de dólares como diferencia entre los préstamos externos y el pago del servicio de la deuda.

O que los países deudores de América latina transfirieron a sus acreedores 200.000 millones de dólares durante los años 80.

También sobrevuela la verdad de



que el Sur participa con sólo 17,8 por ciento del producto bruto interno mundial a pesar de albergar al 75,9 por ciento de la población del planeta.

Ante esa realidad, el informe "Nuestro futuro común" elaborado por la Comisión Brundtland concluyó que "la esperanza en el futuro está condicionada a una acción política que debe comenzar ya a administrar los recursos para asegurar un progreso y una supervivencia humanos sostenibles".

Durante estos dos años y medio, esa voluntad política fue reclamada largamente por el Sur en desarrollo, apoyado en la certeza de que la responsabilidad principal por la degradación ecológica y económica del planeta descansa en los países industrializados.

Sin embargo, por imperio de la decisión de los propios países industrializados, la agenda de la Cumbre de la Tierra no reflejó claramente la urgencia de resolver la inequidad planetaria.

Como criticó el guyanés Shidrath Ramphal, miembro del equipo que presidió la primera ministra noruega Gro Brundtland, se estableció que los problemas que con mayor énfasis debía tratar CNUMAD eran los "globales", porque impactan sobre todos, y no los "locales" o "tradicionales", que afectan a unos muchos.

Entre los globales se incluyó al cambio climático, el agujero de ozono y la biodiversidad a escala planetaria mientras la definición de local alberga a la falta de agua potable y cloacas, la contaminación de los ríos y el aire y la desertificación, entre otros problemas tradicionales.

Al despuntar en 1990 el proceso que llevaría a Río, temas como "pobreza y medio ambiente" o "impacto de los problemas ambientales sobre la salud" se dejaron de lado con la única explicación de que serían analizados "transectorialmente" a lo largo de los demás puntos de la agenda.

Esto hizo, por ejemplo, que los problemas urbanos quedaran relegados, sin reparar en que el 45 por ciento de la población mundial vive hacinada y contaminada en ciudades, porcentaje que en América latina trepa hasta 70 por ciento.

En una de las escasas pero más contundentes críticas a la agenda de CNUMAD, los alcaldes del mundo reclamaron un espacio propio a la problemática urbana en la cumbre, bajo el lema de que "los problemas globales tienen solución a escala local".

Pero aun dedicado a los problemas globales, el proceso a Río no logró sacudirse en lastre de la desigualdad planetaria.

Los treinta meses de negociación sobre los productos previstos para aprobar en la cumbre (Declaración de principios, Agenda 21, Convención climática, Tratado de biodiversidad, Recursos financieros y Transferencia tecnológica) estuvieron condicionados por la gran distancia que

EVENTOS PARALELOS
PARA TODOS LOS GUSTOS

Empresarios, militantes de ONG o partidos verdes, líderes religiosos, indígenas, parlamentarios, intendentes y periodistas, también presentes en Brasil.

Más de treinta mil personas se instalarán en Brasil en los próximos días para participar en Río de Janeiro y otras ciudades brasileñas tanto de la Conferencia oficial convocada por las Naciones Unidas como de los eventos paralelos organizados por distintas entidades sectoriales que representan desde los grupos indígenas, hasta los partidos verdes, empresarios, trabajadores, mujeres, universidades o medios de comunicación.

Con la apertura prevista para el 3 de junio, la CNUMAD es la segunda gran reunión internacional dedicada a los problemas de medio ambiente, ya que la primera se registró en abril de 1972 en Estocolmo, Suecia. En Río se deberán aprobar una Carta de la Tierra, un programa de acción internacional denominado Agenda 21, una declaración sobre selvas tropicales, una convención sobre cambios climáticos y otra sobre diversidad biológica, además de acuerdos sobre transferencia de tecnología y recursos financieros para cumplir con los programas de preservación. Setecientos funcionarios de la ONU se unirán a los 88 presidentes de naciones que ya confirmaron su asistencia y a no menos de 3500 periodistas que cubrirán las instancias del encuentro.

Dos días antes del inicio oficial de la Conferencia de la ONU y aún con algunos problemas de financiamiento, comenzará otro megaevento paralelo: el Foro Global de Organizaciones No Gubernamentales, que ya cuenta con 12 mil participantes inscriptos, integrantes de 2500 grupos ecologistas del planeta, quienes programaron una extensa lista de 350 reuniones, seminarios, encuentros, manifestaciones y stands en el Parque Flamengo de Río de Janeiro. Dentro de esta completísima agenda figura la Cumbre de Líderes Parlamentarios —el 6 y el 7 de junio— en la que se buscará la conformación de una Cruz Verde Internacional destinada a intervenir en accidentes ecológicos.

Al margen del Foro Global, los indígenas y pueblos nativos de cinco continentes realizaron ya —entre el 25 y el 30 de mayo— un encuentro en el que se aprobó su propia Carta de la Tierra, que será presentada a los jefes de Estado durante las Sesiones Plenarias de la Conferencia oficial.

Este fin de semana, Río de Janeiro también fue sede de un encuentro de los partidos verdes de todo el mundo y en el que se acordó la creación de un organismo coordinador permanente, una especie de Quinta Internacional. Otro de los encuentros previos a la cumbre fue el Foro Mundial Urbano, en el que se plantearon los problemas ambientales de las ciudades. Sesionó en Curitiba, en el sureño estado de Paraná, y participaron representantes de más de treinta grandes ciudades del planeta. San Pablo, en cambio, fue la sede, entre el 27 y el 29 de mayo, de la Conferencia de Vigilancia de los Bosques del Mundo y, a partir del 6 de junio, será anfitriona también de la Feria Internacional de Tecnología Ambiental.

En todos los casos, los documentos de discusión o acuerdos alcanzados se integrarán a partir de esta semana a las comisiones de trabajo de la cumbre o formarán parte de las futuras estrategias de protección ambiental diseñadas por los grupos independientes. Todo para que el planeta se tome, en los próximos veinte años, un respiro.



LO QUE SE ESPERA DE LA ECO 92

De la reunión exclusivamente gubernamental se esperan tres series de productos: la "Agenda 21", que es un programa de acción para definir metas, objetivos y plazos de concreción; "Carta de la Tierra", una especie de declaración de principios global similar a la Declaración de los Derechos Humanos, y tres tratados de derecho ambiental internacional positivo, como el que se refiere al "calentamiento de la Tierra", el destinado a la "protección de la biodiversidad" y un tercero sobre "bosques". En rigor de verdad la mayoría de estos documentos ya fueron elaborados y consensuados en las reuniones preparatorias de la Conferencia y sólo resta su firma.

CARTA DE LA TIERRA. Será el documento que declare los principios que deberán respetar las personas en su relación con el resto de la sociedad y con el ambiente. El objetivo fundamental de esta Constitución planetaria es dar una orientación a los individuos de cómo comportarse para asegurar un futuro común, tanto en términos ambientales como de desarrollo.

AGENDA 21. Tiene más de 800 páginas y traducirá en términos prácticos los principios contenidos en la Carta de la Tierra. Esta especie de manual contiene una enumeración de lo que los gobiernos deben hacer para poner en práctica esos principios. Tal como quedó redactada tras las negociaciones previas, esta agenda de trabajo no posee efectos legales, sino que incluye una serie de estrategias y acciones que deberán considerar las distintas administraciones y los distintos sectores de cada país.

TRANSFERENCIA DE TECNOLOGIA Y RECURSOS. Aunque no está prevista su firma como un tratado específico, se espera que la cumbre dé lugar a mecanismos y acuerdos que permitan a los países pobres tener acceso a tecnologías ambientales seguras y a un flujo de recursos financieros para destinar a programas de desarrollo sustentable o protección ambiental.

CAMBIOS INSTITUCIONALES. Tampoco forma parte de la agenda de trabajo de la cumbre, pero existen muchas expectativas de que en la conferencia se llegue a un acuerdo para el fortalecimiento o reforma de las instituciones internacionales existentes con el objetivo de garantizar un mayor seguimiento y compromiso en la defensa del medio ambiente.

CONVENIOS Y CONVENCIONES. Durante el arduo proceso preparatorio de la cumbre se llevaron a cabo negociaciones internacionales específicas en tres áreas: cambios climáticos, diversidad biológica y bosques. En los tres casos existe ya un borrador de convención internacional en el que se establecen los compromisos que deben asumir los gobiernos a partir de su firma. Sin embargo, éste es quizás el resultado más cuestionado de la cumbre ya que la presión, principalmente de Estados Unidos, logró eliminar de esos textos compromisos explícitos, con topes y fechas de cumplimiento, tanto en el caso de la reducción de las emisiones que generan el efecto invernadero como en el de la biodiversidad, donde el Norte se niega a compartir los derechos de patentamiento con los países en los que se asientan los recursos naturales.



ECO 92

La Conferencia de Río llega en un nuevo escenario internacional signado por las diferencias entre el Norte y el Sur. Quizá no concluya con fuertes compromisos pero dejará huella.

A LA SALUD DE LA TIERRA



Por Sergio Federovisky

La apertura de la Conferencia de Naciones Unidas sobre Medio Ambiente y Desarrollo (CNUMAD) el 3 de junio será al mismo tiempo un final: allí se cerrará un proceso de dos años y medio de negociaciones plagadas de idas y vueltas, acusaciones y defensas, éxitos y fracasos.

En diciembre de 1989 la Asamblea General de las Naciones Unidas aprobó la resolución 44.228, mediante la cual se convocó a la llamada Cumbre de la Tierra. Una convocatoria efectuada cuando el mundo era otro, con un bloque socialista agonizante pero aún vivo y una confrontación Este-Oeste que todavía parecía ser tal.

En los treinta meses posteriores a esa resolución dicha confrontación dio paso a otra: la Norte-Sur, que si bien nunca había desaparecido, fue ganando espacio conforme se acercaba la fecha de viajar a Río.

Pues, de hecho, el escenario subyacente de las negociaciones hacia la cumbre fue la inequidad que se apoderó del mundo a lo largo de décadas de "desarrollo insostenible", como lo han bautizado las organizaciones no gubernamentales.

Sobre ese escenario cabalga, por ejemplo, el hecho de que sólo en 1988 el flujo neto de recursos del Sur hacia el Norte fue de 40 mil millones de dólares como diferencia entre los préstamos externos y el pago del servicio de la deuda.

O que los países deudores de América latina transfirieron a sus acreedores 200.000 millones de dólares durante los años 80.

También sobrevuela la verdad de que el Sur participa con sólo 17,8 por ciento del producto bruto interno mundial a pesar de albergar al 75,9 por ciento de la población del planeta.

Ante esa realidad, el informe "Nuestro futuro común" elaborado por la Comisión Brundtland concluyó que "la esperanza en el futuro está condicionada a una acción política que debe comenzar ya a administrar los recursos para asegurar un progreso y una supervivencia humanos sostenibles".

Durante estos dos años y medio, esa voluntad política fue reclamada largamente por el Sur en desarrollo, apoyado en la certeza de que la responsabilidad principal por la degradación ecológica y económica del planeta descansa en los países industrializados.

Sin embargo, por imperio de la decisión de los propios países industrializados, la agenda de la Cumbre de la Tierra no reflejó claramente la urgencia de resolver la inequidad planetaria.

Como criticó el guyanés Shidrath Ramphal, miembro del equipo que presidió la primera ministra noruega Gro Brundtland, se estableció que los problemas que con mayor énfasis debía tratar CNUMAD eran los "globales", porque impactan sobre todos, y no los "locales" o "tradicionales", que afectan a unos muchos.

Entre los globales se incluyó al cambio climático, el agujero de ozono y la biodiversidad a escala planetaria mientras la definición de local alberga a la falta de agua potable y cloacas, la contaminación de los ríos y el aire y la desertificación, entre otros problemas tradicionales.

Al despuntar en 1990 el proceso que llevaría a Río, temas como "pobreza y medio ambiente" o "impacto de los problemas ambientales sobre la salud" se dejaron de lado con la única explicación de que serían analizados "transectorialmente" a lo largo de los demás puntos de la agenda.

Esto hizo, por ejemplo, que los problemas urbanos quedaran relegados, sin reparar en que el 45 por ciento de la población mundial vive hacinada y contaminada en ciudades, porcentaje que en América latina trepa hasta 70 por ciento.

En una de las escasas pero más contundentes críticas a la agenda de CNUMAD, los alcaldes del mundo reclamaron un espacio propio a la problemática urbana en la cumbre, bajo el lema de que "los problemas globales tienen solución a escala local".

Pero aun dedicado a los problemas globales, el proceso a Río no logró sacudirse en lastre de la desigualdad planetaria.

Los treinta meses de negociación sobre los productos previstos para aprobar en la cumbre (Declaración de principios, Agenda 21, Convención climática, Tratado de biodiversidad, Recursos financieros y Transferencia tecnológica) estuvieron condicionados por la gran distancia que separa al Norte del Sur.

La declaración de principios, conocida como "Carta de la Tierra" llega a Río sostenida con alfileres, luego de que una operación de último momento en la conferencia preparatoria de Nueva York en marzo lograba un texto tan consensuado como falto de compromiso.

Los países industrializados pelearon sin descanso para eliminar del texto final las menciones acerca de la responsabilidad del Norte en el deterioro ecológico, la necesidad de un cambio en los patrones de consumo y la urgencia de establecer mecanismos comerciales igualitarios.

El grupo de los 77 —que reúne a 128 países del Tercer Mundo— está tan convencido de que la presión en esa dirección continuará que anunció públicamente su decisión de no abrir en Río la discusión sobre la Carta de la Tierra por temor a "perder lo poco que hemos conseguido".

La Agenda 21, el plan de acción que aprobarán los gobiernos, es sin duda el producto que se ubicó más cerca de lo deseado.

El secretario general de la Conferencia, Maurice Strong, aseguró que este programa de más de 800 páginas está "resuelto en un 80 por ciento", aunque admitió que el acuerdo en temas cruciales, como los bosques y los recursos pesqueros, todavía está, más cerca del deseo que de la realidad.

En los convenios sobre cambio climático y biodiversidad, la impresión que queda en los países del Tercer Mundo y en las ONG de todo el planeta es que el Norte impuso su voluntad.

Sin ningún tapujo, Estados Unidos presionó hasta que consiguió que el Tratado sobre Clima no incluyera ninguna precisión acerca de fechas o volumen de reducción de gases que generan el efecto invernadero, pese a que la Comunidad Europea había comprometido para el año 2000 estabilizar las emisiones al nivel de 1990.

Estados Unidos apoyó su negativa a establecer topes de emisión en la presunta incertidumbre que aún campea entre los científicos acerca de las causas y efectos del calentamiento global.

Pero, paradójicamente, esto contradice el texto de la Carta de la Tierra que Estados Unidos aprobó, en cuyo principio 15 dice que ante "amenaza de daño serio o irreversible, la falta de total certeza científica no puede ser usada como razón para posponer medidas efectivas para prevenir la degradación ambiental".

Con respecto al convenio sobre biodiversidad, el Norte en su conjunto se plantó en la negativa a ceder —o siquiera, compartir— las patentes con los países en cuyo territorio se hallan los recursos genéticos y rechazó todo tipo de control sobre el impacto social y sanitario de la biotecnología.

La cuestión de los recursos financieros que el Norte debe destinar para que el Sur pueda desarrollar la Agenda 21 fue el gran dolor de cabeza de la secretaría de la Conferencia durante el último tramo de las negociaciones oficiales.

Aquella ecuación hecha en voz alta por Strong, que estimaba en 125.000 millones de dólares anuales los recursos nuevos y adicionales que deberían comenzar a desembolsarse después de Río, desapareció de toda negociación.

De hecho, el presidente de Estados Unidos, George Bush, cuya presencia fue tan reclamada para dar estatura a la más numerosa reunión de jefes de Estado en la historia, viajará a Río luego de obtener la seguridad de que los acuerdos que allí se adopten no signifiquen dificultades económicas para su país.

Los gobiernos del Tercer Mundo sólo alzaron la voz para proclamar las bondades del desarrollo sustentable, mientras su política avanza en el camino de la asociación comercial con el Norte, con la tácita idea de que así se abrirán las puertas del Primer Mundo.

Para ello, según evaluaron las ONG al término de la última conferencia preparatoria, la no confrontación es requisito indispensable.

Con estos antecedentes: ¿se abrirá la mayor reunión de la historia destinada, según su convocatoria, a analizar la forma de salir del subdesarrollo y la degradación del ambiente? No cambiará el mundo y sus resultados podrán no ser los deseados, pero su huella no se borrará fácilmente.

EVENTOS PARALELOS

PARA TODOS LOS GUSTOS

Empresarios, militantes de ONG o partidos verdes, líderes religiosos, indígenas, parlamentarios, intendentes y periodistas, también presentes en Brasil.

Más de treinta mil personas se instalarán en Brasil en los próximos días para participar en Río de Janeiro y otras ciudades brasileñas tanto de la Conferencia oficial convocada por las Naciones Unidas como de los eventos paralelos organizados por distintas entidades sectoriales que representan desde los grupos indígenas, hasta los partidos verdes, empresarios, trabajadores, mujeres, universidades o medios de comunicación.

Con la apertura prevista para el 3 de junio, la CNUMAD es la segunda gran reunión internacional dedicada a los problemas de medio ambiente, ya que la primera se registró en abril de 1972 en Estocolmo, Suecia. En Río se deberán aprobar una Carta de la Tierra, un programa de acción internacional denominado Agenda 21, una declaración sobre selvas tropicales, una convención sobre cambios climáticos y otra sobre diversidad biológica, además de acuerdos sobre transferencia de tecnología y recursos financieros para cumplir con los programas de preservación. Setecientos funcionarios de la ONU se unirán a los 88 presidentes de naciones que ya confirmaron su asistencia y a no menos de 3500 periodistas que cubrirán las instancias del encuentro.

Dos días antes del inicio oficial de la Conferencia de la ONU y aún con algunos problemas de financiamiento, comenzará otro megaevento paralelo: el Foro Global de Organizaciones No Gubernamentales, que ya cuenta con 12 mil participantes inscriptos, integrantes de 2500 grupos ecologistas del planeta, quienes programaron una extensa lista de 350 reuniones, seminarios, encuentros, manifestaciones y stands en el Parque Flamengo de Río de Janeiro. Dentro de esta completísima agenda figura la Cumbre de Líderes Parlamentarios —el 6 y el 7 de junio— en la que se buscará la conformación de una Cruz Verde Internacional destinada a intervenir en accidentes ecológicos.

Al margen del Foro Global, los indígenas y pueblos nativos de cinco continentes realizaron ya —entre el 25 y el 30 de mayo— un encuentro en el que se aprobó su propia Carta de la Tierra, que será presentada a los jefes de Estado durante las Sesiones Plenarias de la Conferencia oficial.

Este fin de semana, Río de Janeiro también fue sede de un encuentro de los partidos verdes de todo el mundo y en el que se acordó la creación de un organismo coordinador permanente, una especie de Quinta Internacional. Otro de los encuentros previos a la cumbre fue el Foro Mundial Urbano, en el que se plantearon los problemas ambientales de las ciudades. Sesionó en Curitiba, en el sureño estado de Paraná, y participaron representantes de más de treinta grandes ciudades del planeta. San Pablo, en cambio, fue la sede, entre el 27 y el 29 de mayo, de la Conferencia de Vigilancia de los Bosques del Mundo y, a partir del 6 de junio, será anfitriona también de la Feria Internacional de Tecnología Ambiental.

En todos los casos, los documentos de discusión o acuerdos alcanzados se integrarán a partir de esta semana a las comisiones de trabajo de la cumbre o formarán parte de las futuras estrategias de protección ambiental diseñadas por los grupos independientes. Todo para que el planeta se tome, en los próximos veinte años, un respiro.



LOS NUMEROS CON QUE SE LLEGA

En los últimos veinte años, desde la conferencia de Estocolmo hasta la de Río, algunas cifras confirman que la situación ambiental del planeta se fue agravando, y las previsiones indican que seguirá ese rumbo si no se adoptan cambios en las modalidades de consumo y desarrollo que prevalecen en la actualidad. Los datos que siguen fueron aportados por el Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente y son las señales de un futuro cercano.

OZONO. En los próximos setenta años está prevista una reducción gradual de la capa de ozono del 3 por ciento, en el caso de que se mantenga la tasa actual de liberación a la atmósfera de los CFC, los gases presentes en aerosoles y sistemas de refrigeración. Sólo con un uno por ciento de reducción de la capa de ozono se producirían cien mil casos de ceguera en las personas y cincuenta mil de cáncer de piel.

TEMPERATURA. Entre 2 y 5 grados centígrados será el aumento global de temperatura durante el próximo siglo en el caso de que se mantenga o aumente el "efecto invernadero" que genera la emisión de gases a la atmósfera. Actualmente la tasa anual de aumento de la concentración de dióxido de carbono —principal responsable del efecto invernadero— es del 0,5 por ciento, lo que significa que la concentración de ese gas es hoy un 25 por ciento mayor que en el período previo a la industrialización masiva.

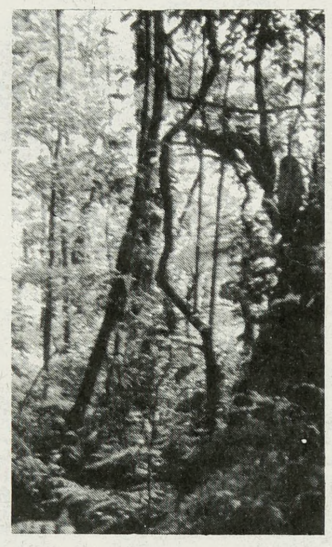
MARES. Por efecto del aumento de temperatura de la atmósfera se viene registrando en la última década un incremento en los niveles de los mares. Si se mantiene la tendencia actual, para el año 2030 los mares serán 20 centímetros más altos y, unos años más tarde, inundarán las regiones más bajas del planeta. Holanda sería, en esa hipótesis, uno de los primeros países en desaparecer del mapa.

ECO 92

La Conferencia de Río llega en un nuevo escenario internacional signado por las diferencias entre el Norte y el Sur. Quizá no concluya con fuertes compromisos pero dejará huella.



A LA SALUD DE LA TIERRA



separa al Norte del Sur.

La declaración de principios, conocida como "Carta de la Tierra" llega a Río sostenida con alfileres, luego de que una operación de último momento en la conferencia preparatoria de Nueva York en marzo lograba un texto tan consensuado como falto de compromiso.

Los países industrializados pelearon sin descanso para eliminar del texto final las menciones acerca de la responsabilidad del Norte en el deterioro ecológico, la necesidad de un cambio en los patrones de consumo y la urgencia de establecer mecanismos comerciales igualitarios.

El grupo de los 77 —que reúne a 128 países del Tercer Mundo— está tan convencido de que la presión en esa dirección continuará que anunció públicamente su decisión de no abrir en Río la discusión sobre la Carta de la Tierra por temor a "perder lo poco que hemos conseguido".

La Agenda 21, el plan de acción que aprobarán los gobiernos, es sin duda el producto que se ubicó más cerca de lo deseado.

El secretario general de la Conferencia, Maurice Strong, aseguró que este programa de más de 800 páginas está "resuelto en un 80 por ciento", aunque admitió que el acuerdo en temas cruciales, como los bosques y los recursos pesqueros, todavía está, más cerca del deseo que de la realidad.

En los convenios sobre cambio climático y biodiversidad, la impresión que queda en los países del Tercer Mundo y en las ONG de todo el planeta es que el Norte impuso su voluntad.

Sin ningún tapujo, Estados Unidos presionó hasta que consiguió que el Tratado sobre Clima no incluyera ninguna precisión acerca de fechas o volumen de reducción de gases que generan el efecto invernadero, pese a que la Comunidad Europea había comprometido para el año 2000 estabilizar las emisiones al nivel de 1990.

Estados Unidos apoyó su negativa a establecer topes de emisión en la presunta incertidumbre que aún campea entre los científicos acerca de las causas y efectos del calentamiento global.

Pero, paradójicamente, esto contradice el texto de la Carta de la Tierra que Estados Unidos aprobó, en cuyo principio 15 dice que ante "amenaza de daño serio o irreversible, la falta de total certeza científica no puede ser usada como razón para posponer medidas efectivas para prevenir la degradación ambiental".

Con respecto al convenio sobre biodiversidad, el Norte en su conjunto se plantó en la negativa a ceder —o siquiera, compartir— las patentes con los países en cuyo territorio se hallan los recursos genéticos y rechazó todo tipo de control sobre el impacto social y sanitario de la biotecnología.

La cuestión de los recursos financieros que el Norte debe destinar para que el Sur pueda desarrollar la Agenda 21 fue el gran dolor de cabeza de la secretaría de la Conferencia durante el último tramo de las negociaciones oficiales.

Aquella ecuación hecha en voz alta por Strong, que estimaba en 125.000 millones de dólares anuales los recursos nuevos y adicionales que deberían comenzar a desembolsarse después de Río, desapareció de toda negociación.

De hecho, el presidente de Estados Unidos, George Bush, cuya presencia fue tan reclamada para dar estatura a la más numerosa reunión de jefes de Estado en la historia, viajará a Río luego de obtener la seguridad de que los acuerdos que allí se adopten no signifiquen dificultades económicas para su país.

Los gobiernos del Tercer Mundo sólo alzaron la voz para proclamar las bondades del desarrollo sustentable, mientras su política avanza en el camino de la asociación comercial con el Norte, con la tácita idea de que así se abrirán las puertas del Primer Mundo.

Para ello, según evaluaron las ONG al término de la última conferencia preparatoria, la no confrontación es requisito indispensable.

Con estos antecedentes: ¿se abrirá la mayor reunión de la historia destinada, según su convocatoria, a analizar la forma de salir del subdesarrollo y la degradación del ambiente? No cambiará el mundo y sus resultados podrán no ser los deseados, pero su huella no se borrará fácilmente.



LOS NUMEROS CON QUE SE LLEGA

En los últimos veinte años, desde la conferencia de Estocolmo hasta la de Río, algunas cifras confirman que la situación ambiental del planeta se fue agravando, y las previsiones indican que seguirá ese rumbo si no se adoptan cambios en las modalidades de consumo y desarrollo que prevalecen en la actualidad. Los datos que siguen fueron aportados por el Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente y son las señales de un futuro cercano.

OZONO. En los próximos setenta años está prevista una reducción gradual de la capa de ozono del 3 por ciento, en el caso de que se mantenga la tasa actual de liberación a la atmósfera de los CFC, los gases presentes en aerosoles y sistemas de refrigeración. Sólo con un uno por ciento de reducción de la capa de ozono se producirían cien mil casos de ceguera en las personas y cincuenta mil de cáncer de piel.

TEMPERATURA. Entre 2 y 5 grados centigrados será el aumento global de temperatura durante el próximo siglo en el caso de que se mantenga o aumente el "efecto invernadero" que genera la emisión de gases a la atmósfera. Actualmente la tasa anual de aumento de la concentración de dióxido de carbono —principal responsable del efecto invernadero— es del 0,5 por ciento, lo que significa que la concentración de ese gas es hoy un 25 por ciento mayor que en el período previo a la industrialización masiva.

MARES. Por efecto del aumento de temperatura de la atmósfera se viene registrando en la última década un incremento en los niveles de los mares. Si se mantiene la tendencia actual, para el año 2030 los mares serán 20 centímetros más altos y, unos años más tarde, inundarán las regiones más bajas del planeta. Holanda sería, en esa hipótesis, uno de los primeros países en desaparecer del mapa.

RAUL ESTRADA OYUELA

EL PADRE DE LA NOVIA

El subdirector de Organismos Internacionales de la Cancillería argentina es el responsable de las negociaciones en la cumbre y propone un organismo para financiar programas de medio ambiente.

Por Laura Rozenberg

Raúl Estrada Oyuela es el responsable ante la Cancillería de llevar a buen puerto las negociaciones argentinas en el marco de la CNUMAD. Aunque ya es tarde, el ministro se acomoda en el sillón de su despacho y aguarda las preguntas sin ninguna prisa, "porque en definitiva soy como el padre de la novia", reconoce.

—Tendrá una comitiva, además.

—Nutrida, pero todavía no sabemos bien quiénes van. Yo voy a armar una estrategia. Porque va a haber legisladores nacionales, provinciales, funcionarios de otros ministerios...

—Curioso. Todos dicen que en Río no va a pasar nada y todos quieren ir.

—Siempre es así. Eso pasa en todos lados. Nosotros vamos a ser ocho, contando la delegación oficial. Los demás irán en calidad de asesores pero tendrán acceso a todo. Durante la conferencia, vamos a hacer una reunión diaria, todos los días a las 8, para que los asesores hablen con los delegados.

—¿Qué peso tiene la Argentina en una reunión tan multitudinaria?

—Bastante. Las chances de ser oídos dependen del país. De los funcionarios. De las ideas que producen. A nosotros nos dieron bastante espacio en las reuniones preparatorias. Por ejemplo, a la Argentina se le encomendó la revisión de los borradores sobre cambio climático, uno de los convenios más importantes que se van a firmar en Río.

—¿Qué más?

—Con los brasileños, propusimos que el dinero para los proyectos de desarrollo salga de un impuesto: por ejemplo, si a la Comunidad Europea se le cobra un dólar por barril de petróleo, pueden sacarse 13 mil millones de dólares por año. Otra posibilidad es cobrar diez dólares de impuesto por automóvil: son 16 mil millones de dólares anuales. El dinero serviría para que los países pobres adquieran tecnologías no contaminantes y fuentes de energía eficientes. La comisión que se ocupa del cambio climático recibió las propuestas y las está analizando con mucho interés.

—¿Desde cuándo la Cancillería se ocupa de los temas ambientales?

—Posiblemente, la memoria institucional de la Cancillería con respecto a estos temas sea la más completa a nivel de todos los organismos del Estado. Cuando en 1967 la ONU se ocupó por primera vez del asunto, yo ya estaba en la Asamblea General. Y con respecto a la reunión de Río, hace dos años iniciamos un ejercicio que se llamó Grupo de Trabajo de Apoyo a las Cuestiones Ambientales, donde invitamos a participar a todos los sectores de la administración pública, ONG, academias, universidades.

—¿Cómo es la dinámica de estos equipos?

—Para que los diplomáticos podamos ir a negociar sobre temas tales como la diversidad biológica, tenemos un equipo de 12 biólogos que a veces nos han acompañado en las reuniones. Para tratar temas como el clima, tuvimos el apoyo de meteorólogos. En mi caso particular, empecé repasando química orgánica. Hasta tuvimos el aporte de sindicatos como el SUPE (petroleros) y Guardaparques.



—¿Cómo se siente la comunidad científica? ¿Esta vez han sido escuchados?

—No siempre estoy seguro de que estén contentos. Yo creo que no hay "una" comunidad científica, sino que está muy dividida. Por ejemplo, los meteorólogos. Si trabajo con uno, el otro se pone celoso. La primera dificultad es la división. Un hecho positivo es que hubo una revitalización de la presencia de los biólogos. Antes nos dedicábamos a contar las moléculas de ozono. Ahora nos preocupa saber qué le pasa a la gente cuando hay menos ozono. Cuáles son los efectos sobre la biología. Conseguimos cinco millones de dólares para que en diez años se puedan evaluar estos efectos. Tres millones los ponemos entre la Argentina, Brasil y Chile. Y los otros dos esperamos sacarlos del GEF, o Global Environmental Facility, que se va a repartir en Río.

—¿Qué es exactamente el GEF?

—Es el Global Environmental Facility, un fondo de ayuda a los países del Tercer Mundo que está en el orden de los 2500 millones de dólares. Lo ponen los países industrializados y lo administra el Banco Mundial. Es independiente de otro fondo que todavía no se sabe si saldrá. Maurice Strong, el secretario de la Conferencia, propone que sea del orden de los 125 millones de dólares, es decir, el uno por ciento del PBI de los países industrializados.

—¿Qué proyectos argentinos tienen chances de recibir fondos del GEF?

—Por un lado, el de los gases del efecto invernadero. Por otro lado, ya hay uno que está prácticamente aprobado. Se llama Patagonia Natural y recibirá cuatro millones de dólares. El responsable es Claudio Campana, un biólogo que trabaja en el Centro Nacional Patagónico. Ellos tuvieron desde el principio un gran apoyo de la Sociedad Zoológica de Nueva York, y eso pesó a la hora de conseguir el GEF. Van a estudiar la diversidad biológica a lo largo de la costa patagónica.

—Comparado con el problema de la desertificación, que afecta a toda la Patagonia, lo que ocurre en la costa puede ser importante, pero no prioritario.

—Puede ser. Pero no hicimos una lista de prioridades.

—¿Cómo se manejan, entonces?

—Hay un cierto grado de oportunismo. En estas conferencias internacionales hay que saber sacar ventajas. Por ejemplo, no tiene sentido, como algunas ONG esperan, que vayamos a pedir a los países ricos un resarcimiento por daño ambiental. Eso es imposible de cuantificar. Lo que yo buscaría son acuerdos y apoyos en puntos específicos. Por ejemplo, en el tema del ozono. Si logramos medir los efectos de la radiación ultravioleta en la Patagonia, eso es algo concreto. Ahí podemos ir a pedir fondos.

—¿El suministro de fondos para proyectos de desarrollo continuará después de Río 92?

—Lo que propone la Argentina es que haya un órgano que vaya asignando sumas, por ejemplo, cada tres años. Así, si un organismo como Salud Pública arma un proyecto para analizar el suministro de agua potable en las poblaciones urbanas, puede salir a buscar financiamiento allí. Pero todo está por verse.

—Ministro, usted dijo que Río será un circo...

—Lo dije por la forma en que se va a desarrollar. Pero esto no le quita valor al hito que representa Río 92. Que el juez de San Isidro se haya interesado por la contaminación del Reconquista es algo que no puedo desvincular de todo lo que está generando esta Conferencia.

ONG

AQUELLOS LOCOS VERDES

La importancia que la cuestión ambiental tiene hoy día es, en gran medida, el resultado del trabajo de las ONG, principales actoras de Río.

Por Mario Osava

La importancia que tiene en la actualidad la cuestión ambiental es un mérito que se atribuyen las Organizaciones No Gubernamentales (ONG), las que en el hemisferio Sur casi siempre nacieron y crecieron "contra los gobiernos".

Esta es la evaluación que hace del papel del sector independiente Herbert de Souza, sociólogo que dirige una de las más respetadas ONG brasileñas, el Instituto Brasileño de Análisis Sociales y Económicos (IBASE), cuyo principal objetivo es democratizar la información.

El tema podrá seguir siendo predominantemente no gubernamental si la Conferencia de Naciones Unidas sobre Medio Ambiente y Desarrollo (CNUMAD), que reunirá a los gobiernos en Río de Janeiro, no logra acuerdos que alejen las amenazas ambientales a la supervivencia de la humanidad.

Las ONG jamás tuvieron una participación tan numerosa en reuniones de ese tipo. En la conferencia oficial serán cerca de 1500 y una cantidad aún mayor estará representada en el Foro Global 92, un conjunto de cientos de actividades que reunirá al sector independiente de todo el mundo en un parque próximo al del centro de Río de Janeiro.

Los organizadores del foro esperan juntar 30 mil personas diariamente durante la primera quincena de junio, cerca de diez mil participantes vendrán del exterior y más de dos mil periodistas cubrirán ese gran encuentro de la sociedad civil.

La reunión más importante, el Foro Movimientos Sociales y ONG, pretende, además de promover una mayor cooperación internacional de esas entidades, aprobar un plan de acción mundial sobre 27 temas que van desde bosques y clima hasta comercio, modelos económicos alternativos, racismo y corporaciones transnacionales.

Lo que se busca es la adhesión del mayor número de actores, incluso gobiernos, a las propuestas destinadas a promover la coordinación y la cooperación internacional de las ONG, explicó Lizst Vieira, abogado y ambientalista brasileño que coordina la organización del foro internacional.

Un buen ejercicio es comparar el peso de las ONG en la primera conferencia mundial de medio ambiente en Estocolmo en 1972, y en la de Río. La lucha ambiental impulsó el movimiento, incorporando también a aquellas organizaciones que en su origen estaban más preocupadas por la cuestión social.

Betinho registró una gran distinción entre las ONG del Sur y del Norte. Las del Primer Mundo son realmente no gubernamentales, de ideología liberal en su origen , pero "más solidarias y universalistas que las instituciones oficiales creadas como internacionales". Inicialmente estaban más preocupadas por la naturaleza o por amenazas como el peligro nuclear.

En el Tercer Mundo, ese tipo de entidad surgió más bien "contra el gobierno que como no gubernamental", al enfrentar a dictaduras militares y otros tipos de autoritarismos y luchar contra la miseria, la marginación y el "silencio de los medios de comunicación". Por eso durante mucho tiempo vivieron en una especie de clandestinidad. Al oponerse al autoritarismo, las ONG del Tercer Mundo ponían énfasis en lo político y en lo social, pero terminaron por incorporar la dimensión ambiental, al criticar el modelo de desarrollo impuesto por el gobierno y el mercado contra la sociedad y la naturaleza.

Sin fines de lucro, por eso más vinculadas con la sociedad que con el mercado, protegidas contra la corrupción y otros males que afectan al Estado, y fuera de la lógica del poder y las jerarquías, las ONG ganaron reconocimiento como actores "eficaces, honestos, ágiles, pequeños y flexibles".

Pioneros de la ecología, "no será sorpresa si la reunión mundial de ONG se revela más importante y fecunda que la conferencia oficial", concluyó Betinho.